

The political spirituality of psychoanalysis

Jairo Gallo Acosta *

* Psicólogo. Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas. Magíster en Psicoanálisis. Docente de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Correspondencia: jairogallo75@yahoo.com.ar

La espiritualidad política del psicoanálisis

Recibido: marzo 19 de 2014

Revisado: marzo 19 de 2014

Aprobado: marzo 24 de 2014

ABSTRACT

This work intends that spirituality is a political matter through theoretical articulation of work from Foucault and Lacan. For these two thinkers it is an exercise of transformation of the subject when it is in connection with the truth; and this act is political, since not only it allows the fellow's transformation but of all the coordinates that sustain the place where that fellow is located, that is to say: it transforms that subject's same reality and their relationships with the other ones. This transformation cannot happen from some logics traced ahead of time but from the incalculable thing, from an event. And this work is about outlining this act theoretically in relation to the subject and the truth, and how the psychoanalysis can sustain this event from its practices, and more in a time where the soul, the spirituality has been denied in many psychological practices, even in the psychoanalytical same practices, it is for that reason that from the road traced by Foucault from its proposal of practices of self, and the lacanian proposal of the analytic act we want recapture this spiritual road again, a mainly political road, a way for transforming the subject.

Keywords: Spirituality, subject, truth, event, materialism.

RESUMEN

Este trabajo a través de la articulación teórica de la obra de Foucault y Lacan propone que la espiritualidad es un asunto político. Para estos dos pensadores es un ejercicio de transformación del sujeto cuando se encuentra en relación con la verdad; y este acto es político, ya que no solo permite la transformación del sujeto sino de todas las coordenadas que sustentan el lugar donde ese sujeto se ubica, es decir: transforma la misma realidad de ese sujeto y sus relaciones con los otros. Esta transformación no puede ocurrir desde unas lógicas trazadas de antemano sino desde lo incalculable, desde un acontecimiento. Este trabajo trata de plantear teóricamente este acto en relación al sujeto y la verdad, y cómo el psicoanálisis puede sostener este acontecimiento desde sus prácticas, y más en una época en la que el alma, la espiritualidad ha sido negada en muchas prácticas psicológicas, incluso en las mismas prácticas psicoanalíticas, es por eso que desde la vía trazada por Foucault desde su propuesta de las prácticas de sí, y la propuesta lacaniana del acto analítico se quiere volver a retomar este camino espiritual, un camino principalmente político, un camino de transformación del sujeto.

Palabras clave: Espiritualidad, sujeto, verdad, acontecimiento, materialismo.

Acontecimiento y espiritualidad

Solo buscamos la verdad cuando estamos determinados a hacerlo en función de una situación concreta, cuando sufrimos una especie de violencia que nos empuja a esta búsqueda ¿Quién busca la verdad? El celoso bajo la presión de las mentiras del amado. Siempre se produce la violencia de un signo que nos obliga a buscar, que nos arrebató la paz. La verdad no se encuentra por afinidad, ni buena voluntad, sino que se manifiesta por signos involuntarios (Deleuze, 1995, p. 25).

A finales de los años setenta Foucault se mostró entusiasmado por la revolución iraní, este entusiasmo obedecía a lo que él mismo denominó como “espiritualidad política” que al parecer contenía dicha revolución. Aunque algunos analistas y comentaristas de la obra de este pensador han mostrado este apoyo de Foucault a la revolución iraní como un paso en falso (por las consecuencias de dicha revolución), o un error a lo Heidegger con el nazismo (guardando las proporciones). Contrario a estas afirmaciones, el apoyo de Foucault a la revolución iraní no es otra cosa que la búsqueda de un acontecimiento que le iba a permitir a este pensador elucidar su propuesta sobre la subjetividad y las prácticas espirituales, más adelante, su propuesta sobre el sujeto y la verdad. Precisamente en este último tema es donde entran Heidegger o Lacan. Para Foucault tanto el filósofo como el psicoanalista asumen en sus postulados la relación del sujeto y la verdad:

¿Qué pasa con el sujeto y la verdad? Y: ¿qué es la relación del sujeto con la verdad? ¿Qué es el sujeto de verdad, qué es el sujeto que dice la verdad, etcétera? Por mi parte, no veo más que dos. No veo más que Heidegger y Lacan. Personalmente, como deben haberlo advertido, trato de reflexionar todo eso más por el lado de Heidegger y a partir de Heidegger. Así es. Pero es indudable que desde el momento en que se plantea ese tipo de cuestiones uno no puede dejar de cruzarse con Lacan (Foucault, 2008, p. 189).

El interés de Foucault por esos dos personajes es el interés por una práctica de sí, una práctica espiritual que permitiría a un sujeto las condiciones para acceder a la verdad que en últimas transformaría a este sujeto, de ahí lo que se va a convertir en una especie de máxima Foucaultiana: “no puede haber verdad sin una conversión o una transformación del sujeto” (2008, pp. 33-34). El rastreo de esas prácticas espirituales de verdad lo lleva a los antiguos griegos y latinos, y encuentra que el “cuidado de sí” se convirtió en el principio básico de razonabilidad ética y al mismo tiempo en una condición necesaria de la vida filosófica, y en la forma de acceso a la filosofía, sobre todo en los filósofos griegos del siglo IV a.C. En ese punto encuentra la famosa fórmula del conócete a ti mismo, pero también encuentra que ésta fórmula va acompañada siempre por el “ocúpate de ti mismo”. La *épiméleia* es un modo de enfrentarse al mundo y de establecer relaciones con los otros, un hacerse cargo de sí mismo desde la transformación.

La transformación de la que se habla es la de un sujeto por medio de su verdad, desafortunadamente como dice Foucault esa verdad en la actualidad ha dejado de actuar sobre el sujeto por el mismo alejamiento del sujeto del cuidado de sí en aras de un conocimiento tecnificado y acumulativo. Poco a poco el cuidado de sí se fue transformando en una especie de cognición certificada, que en vez de acercarnos al cuidado de sí nos alejan de ello; es por eso que el psicoanálisis en contravía de esta tendencia puede ubicarse como bien lo señala Foucault en esa vía de la inquietud: “se pueden encontrar las cuestiones fundamentales de la *épiméleia*” (Foucault, 2008, p. 43) en ese cuidado, en esa inquietud de sí, en esa *épiméleia*.

Retornando a la revolución iraní, Foucault considera el carácter ininteligible de la revolución, en

la cual el ser humano puede transformarse, tornándose revolucionario desde lo no calculable.

El hombre en la revuelta es finalmente inexplicable. Debe producirse una insurrección que interrumpa el despliegue de la historia, y su larga serie de razones explicativas, para que un hombre “realmente” prefiera el riesgo de la muerte a la certeza proveída por el obedecer” (Afary & Anderson, 2005, p. 263).

Esta apuesta del sujeto por la incertidumbre, por el acto es la que vislumbra Zizek en Foucault y plantea que el apoyo dado a la revolución iraní, era el paso adecuado pero en la dirección errónea (al igual que Heidegger). Dicho paso (que es lo importante) le permitió a Foucault según Zizek darse cuenta de los errores de su pensamiento y dar un giro:

El compromiso iraní de Foucault, como el nazi de Heidegger, fue en sí mismo (en el plano de la forma) un gesto apropiado, lo mejor que hizo nunca, con la única salvedad de que constituyó (en el plano del contenido) un compromiso en la dirección errónea. En lugar de reprochar a Foucault su “grave error”, hay que interpretar su giro a Kant un par de años posterior como su respuesta a este compromiso fallido. (Zizek, 2008, p. 114).

Pero es precisamente en ese “error” de Foucault donde se muestra lo que va a ser la teorización del tema del sujeto y la verdad en este pensador, una verdad que según Zizek lo acerca a la verdad del acontecimiento del filósofo Alain Badiou (2008). El acontecimiento según Badiou hace aparecer al sujeto, acto que es impredecible, incalculable, no esperado. Asunto que es sumamente difícil de entender en una época donde todo debe ser calculable, predecible, esperable, supeditado a una serie de lógicas que están bajo la égida de la productividad. Todo esto es lo que lleva a Badiou a cuestionar las lógicas de ese mundo

contemporáneo, contrarias al acontecimiento, al sujeto y la verdad.

Un proceso de verdad interrumpe la repetición y no puede, apoyarse en la permanencia abstracta de una unidad de cuenta... El mundo contemporáneo es así doblemente hostil a los procesos de verdad. El síntoma de esta hostilidad se hace por recubrimientos nominales: allí donde debería estar el nombre de un procedimiento de verdad, viene otro nombre que lo desplaza. El nombre cultura obstruye el del arte. La palabra técnica obstruye la palabra ciencia. La palabra gestión obstruye la palabra política. La palabra sexualidad obstruye el amor (Badiou, 1999, p. 12).

En esa serie de recubrimientos nominales también se podría incluir a la palabra psicología que obstruye al alma o al espíritu. Es por eso que el psicoanálisis tiene que sostener una verdad que “hace agujero en el saber”. Una verdad como la interrupción del conocimiento aceptado, una verdad que diga algo sobre el sujeto, sobre su alma, sobre su espíritu.

El materialismo espiritual del psicoanálisis

Foucault al proponer su salida espiritual del sujeto no está proponiendo un idealismo, su propuesta sigue siendo materialista, y desde ese lugar prosigue su búsqueda en la relación entre el sujeto y la verdad, en esa relación es lo espiritual una producción de lo material. Por esto Foucault no dejó de ser materialista cuando expuso en su seminario la espiritualidad como hermenéutica del sujeto, ya que en esa espiritualidad no apela a un ser trascendente, sino a una transformación de una producción, o lo que otros han llegado a producir por otra cosa.

En este punto es cuando el psicoanálisis también podría ser un materialismo espiritual. Mucho se ha escrito sobre el materialismo

que sostiene epistemológicamente a la teoría psicoanalítica, práctica que no atañe a un objeto trascendente llamado verdad, felicidad, o bienestar, entre otras cosas, de ahí que dicha práctica no sea una propuesta humanista -idealista, ni tampoco una propuesta de crecimiento personal o autorrealización, tampoco busca el “ser” autentico. Lo que se busca en esa verdad es aquello que concierne a un sujeto y no a un yo, es una verdad no oculta y no una esencia a la que hay que sacarle las máscaras. Esta verdad trasforma al sujeto, y toda práctica espiritual tiene que conducir a esa transformación, es decir: a una ética¹. El otro punto importante es que la verdad que trata de hacer surgir el psicoanálisis es una verdad que no se encuentra en las profundidades de un ser, sino una verdad inconsciente que se encuentra en las superficie de un discurso.

Si se plantea la espiritualidad como transformación de un sujeto por medio de la relación con la verdad, y que esto fue lo que llevó a Foucault, a entusiasmarse por la revolución iraní y que esta revolución en cierto momento pudo funcionar como acontecimiento, entonces por qué no plantear esta espiritualidad como un asunto materialista:

El problema materialista es cómo pensar la unidad del ser y el acontecimiento, [...] cómo un acontecimiento puede emerger desde el orden del ser [...], es decir, cómo el orden del ser tiene que estar estructurado de forma tal que algo como un acontecimiento sea posible” (Žižek, 2006, p. 137).

Lacan aunque rechazaba el espiritualismo, esto no significaba que rechazaba la espiritualidad. Y la espiritualidad de la que se ha estado hablando aquí no es algo alejado del cuerpo, es con el cuerpo (lugar de goce), un cuerpo

subjetivizado, es por esto que para el psicoanalista Jean Allouch (2007) “Lacan no desconoce que el psicoanálisis es una espiritualidad, y porque esa situación del psicoanálisis no implica en absoluto para él que esté fuera de toda racionalidad” (p. 87).

El psicoanálisis como un ejercicio espiritual en la época del dominio de-mencial

*Los límites del alma no los hallarás en tu viaje,
aunque recorras todos los caminos,
tan profundo es su lógos.
Heráclito. Fragmento 45.*

Las relaciones del alma y del espíritu se ven reflejadas en esta cita de Heráclito En la antigua Grecia la palabra *psyché* podía ser traducida como vida (*bios*) y como “alma”². La idea de un alma natural que desde Aristóteles ha rondado el saber occidental. Incluso Galeno ubicó el alma racional en el cerebro, lo cual sería el antecedente de la neuropsicología actual. En el Fedón de Platón es una fuerza espiritual que habita en un cuerpo animado plenamente distinguido de todas las funciones corporales y de los sentidos. El significado que le da Epicuro y los Estoicos con sus diferencias tiene muchas similitudes. Pero en lo que algunos filósofos coinciden es que esta alma como espíritu es una parte substancial invisible pero comprensible por la mente lógica, es decir de la que se puede materializar. Ahora bien ¿por qué insistir en esa alma espiritual en una época que nadie cree en eso, ni siquiera las religiones?

La apuesta del psicoanálisis por la espiritualidad es una apuesta por el alma, pero también una apuesta política. No por nada Freud desde los inicios de sus desarrollos teóricos apostó

1 La erotología que propone el psicoanalista francés Jean Allouch.

2 La *psyché* o soplo que sale del moribundo o la vida que se escapa en ese soplo.

porque el psicoanálisis fuera un tratamiento del alma, del espíritu, de la antigua psique de los griegos, y no planteó un tratamiento de la mente, el comportamiento, la conciencia, la cognición o el cerebro. Freud en un artículo escrito en 1905 planteaba un tratamiento desde el alma, esa misma alma de la que los griegos venían hablando por casi dos mil quinientos años. En ese artículo Freud dice “tratamiento desde el alma” que también se traduce como “tratamiento por el espíritu”: psique, alma espíritu, tres palabras que han tenido una historia muy rica y compleja y que Freud trató de recoger y desarrollar desde aquello que creó con el nombre de psicoanálisis y que la psicología (que en su raíz es psique o alma), fue eliminando, y en esa eliminación borró la espiritualidad, para después ir eliminando el alma, y en las últimas décadas eliminar hasta su mismo nombre: la psique, para convertirse en una “ciencia” del comportamiento o de los procesos cognoscitivos o del cerebro.

Descubriendo un inconsciente psíquico o espiritual para el psicoanálisis, Freud, de cierta manera intencional, retoma una tradición filosófica de más de dos mil años, aquella que todavía en el siglo XIX trataba de fundamentar una ciencia del espíritu, tomando su posta. Como ya se dijo, esta apuesta es una apuesta por las relaciones entre el sujeto y verdad. Algo que en la actualidad puede sonar extraño, raro y alejado de los propósitos y objetivos “útiles” y “prácticos” de unas disciplinas que se suponía tenían que tomar esa posta, entre ellas: la disciplina psicológica. Las prácticas psicológicas están más preocupadas por como servir a unos intereses económicos políticos (neoliberales) que de la inquietud de sí, por ello se considera a-política, pero también se considera a-teórica, a-epistemológica, etc.

Ciertas prácticas psicológicas dominantes en el siglo XX y comienzos del siglo XXI que se amparan en el ideal de la ciencia, la objetividad

y la neutralidad y que se blindan con las metodologías de lo evidenciable y lo cuantificable, lo que han querido es no asumir las consecuencias de esa relación entre sujeto y verdad, no han querido pagar el precio por la verdad, el precio que pagó Sócrates, incluso Platón o Aristóteles. Hay que recordar que ninguno de los tres filósofos terminó su vida de una manera que hoy llamaríamos “exitosa”. El primero siendo condenado a la cicuta, el segundo casi muere por Dionisio II de Siracusa y el tercero, terminó exiliándose a la isla de Eubea ante la inminencia de su ejecución.

Pero ante estos fracasos la verdad vale la pena, el coraje de la verdad (parrhesía) siempre merece la pena intentarse, nos dice Foucault. La parrhesía como práctica de decir veraz, la práctica del discurso de verdad que el sujeto está en condiciones y es capaz de decir sobre sí mismo, es una práctica que trae consigo unos riesgos.

Es menester que el sujeto, al decir una verdad que marca como su opinión, su creencia, corra un riesgo, un riesgo que concierne a la propia relación que el mantiene con el destinatario de sus palabras (Foucault, 2009, p. 30).

Incluso, se puede decir que alguien utiliza la parrhesía y merece consideración como parrhesiastés solo si hay un riesgo o un peligro para él en decir la verdad. Lo importante de la parrhesía es la especificidad del acto político-filosófico, la parrhesía es un asunto político, como una cuestión filosófica. Así que la inquietud de sí (*épiméleia*) y el coraje de la verdad (parrhesía) se podría decir que fue lo que llevó a Foucault a interesarse retrospectivamente en la revolución iraní. Por eso este pensador ante la pregunta sobre la inconveniencia de la espiritualidad y la política, atina a responder: ¿Y la política sin espiritualidad, mi querido Claude? Así respondía Foucault al escritor Claude Mauriac.

Referencias

- Afary, J. & Anderson, K. (2005). *Foucault and the Iranian Revolution: Gender and the Seductions of Islamism*. Chicago: University Of Chicago.
- Allouch, J. (2007). *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?* Buenos Aires: Literales.
- Badiou, A. (2008). *Lógica de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Badiou, A. (1999). *San Pablo. La fundación del universalismo*. Barcelona: Antropos.
- Deleuze, G. (1995). *Proust y los Signos*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (2009). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Heráclito. (1977). *Fragments*. Buenos Aires: Aguilar.
- Zizek, S. (2008). *En defensa de causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (2006). *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly*. Madrid: Trotta.